



Logotipo de Fondo de Cultura Económica.

Fondo de Cultura Económica (México, D. F., 1934-). La Escuela de Economía de la Universidad de México fue fundada en 1929, año de la Gran Depresión. Esta disciplina se abrió lugar rápidamente como locus estratégico de las políticas de Estado. Sus promotores fueron centralmente Gonzalo Robles, Manuel Gómez Morin, Eduardo Villaseñor, Antonio Espinosa, Emigdio Martínez Adame, Adolfo Prieto y Cosío Villegas, compacto grupo que se ligaba a «los siete sabios» de la década de 1910. Para promover la formación de expertos, hacia 1934 idearon el lanzamiento de *El trimestre económico*, una revista con estándares académicos internacionales, y la fundación del Fondo de Cultura Económica (FCE), una editorial para traducir las obras esenciales de los debates económicos de aquellos críticos tiempos. El primer director del FCE hasta 1948 fue Daniel Cosío Villegas. Desde su creación, el FCE ha funcionado como un fideicomiso de múltiples entidades financieras del Estado mexicano: éstas realizan aportes económicos periódicos pero no se entrometen en la planificación del catálogo. Según los estatutos del FCE, la editorial no es una empresa del Estado, un patrimonio público, sino una entidad de servicio cultural.

La política editorial del FCE y las líneas del catálogo terminaron de delinearse hacia 1939, cuando la editorial se rodeó de los más destacados intelectuales y editores españoles que arribaron a México como republicanos exiliados. Entre otros, José Gaos, José Medina Echevarría, Enrique Díez Canedo, Francisco Giner de los Ríos, Eugenio Ímaz. La llegada de los *transterrados* marcaba el inicio de un proceso multi-causal de internacionalización de la cultura en gran parte de América Latina. En el plano editorial, la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial clausuraron a España como principal mercado productor de libros en castellano. Ello abrió perspectivas para que algunos editores (muchos de ellos de origen español) asentados en Argentina y México se lanzaran a la provisión de los restantes mercados del libro de Hispanoamérica. Editoriales argentinas como Losada, Sudamericana, Emecé y Santiago Rueda marcaron el terreno con la difusión de la literatura argentina, latinoamericana e internacional. El

FCE aprovechó el espacio para la comercialización de colecciones dedicadas a múltiples disciplinas sociales y humanísticas. A partir de 1945, concretó proyectos editoriales para la imaginación de una cultura *americana* con el lanzamiento de las colecciones Tierra Firme y Biblioteca Americana. Estas fueron planificadas desde 1941, cuando Daniel Cosío Villegas inició un ciclo de viajes por América del Sur que generó un tejido de alianzas entre centenares de intelectuales convocados especialmente para escribir ensayos sobre las culturas y problemas específicos del continente. Esa experiencia posibilitó la fundación de una subsidiaria en Argentina, en 1945. Tal apuesta aceleró la consagración internacional de los proyectos del FCE. En ese contexto emerge la figura de Arnaldo Orfila Reynal, director del sello entre 1948 y 1965.

Bajo su gestión, el catálogo del FCE se abrió a otros dos frentes decisivos: la popularización, a través de las colecciones Breviarios y Popular, y la edición de literatura mexicana contemporánea, principalmente la colección Letras Mexicanas que consagró el moderno canon de la literatura nacional, con Octavio Paz, Juan Rulfo y Carlos Fuentes a la cabeza. Bajo el clima de guerra fría cultural y al asumir la Presidencia de México Gustavo Díaz Ordaz (1964), la política irrumpió en la historia del FCE con la violenta dimisión de Orfila Reynal en octubre de 1965, acusado de extranjero «comunizante». Orfila capitalizó el apoyo de centenares de intelectuales para crear la editorial Siglo XXI. Siglo XXI, Joaquín Mortiz y Era, editoriales también fundadas en los años sesenta, señalan, como derivación positiva, que la crisis del lugar casi monopólico del FCE en el mercado editorial mexicano abrió espacio para que finalmente éste adquiriera una dinámica de campo, o espacio multipolar de concurrencias. Sólo en los años ochenta, el FCE recuperó el prestigio perdido. Hacia la década de 1990 la empresa se adaptó exitosamente a las tendencias del mercado global, donde una evidencia significativa es la colección de literatura infantil y la expansión de filiales hasta contar en el presente con nueve. Tal estructura le garantiza una acción transnacional sin parangón entre las editoriales de América Latina.

Gustavo Sorá

Instituto de Antropología de Córdoba (Universidad Nacional de Córdoba)

Sitio web: <http://www.fondodeculturaeconomica.com/Editorial>

Selección bibliográfica

- ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio. «El desarrollo editorial». En AA. VV. *México. Cincuenta años de Revolución*, Tomo IV. México. Fondo de Cultura Económica. 1962, pp. 415-437.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor. *Historia de la Casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1994)*. México. FCE. 1994.
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. *Libro conmemorativo del 45 aniversario*. México. FCE. 1980.
- SORÁ, Gustavo. «Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en tierra firme». En Carlos ALTAMIRANO (dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina*. Segundo volumen. Buenos Aires-Madrid. Katz. 2010, pp. 537-567.
- . «Edición y política. Guerra fría en la cultura latinoamericana de los años 60», *Revista del Museo de Antropología (UNC)*, 2008, 1 (1), pp. 97-114.
- ZAID, Gabriel (comp.). *Daniel Cosío Villegas. Imprenta y vida pública*. México. FCE. 1985.

Para citar este documento: Sorá, Gustavo (2016). «Semblanza de Fondo de Cultura Económica (1934-1994)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc4x774>